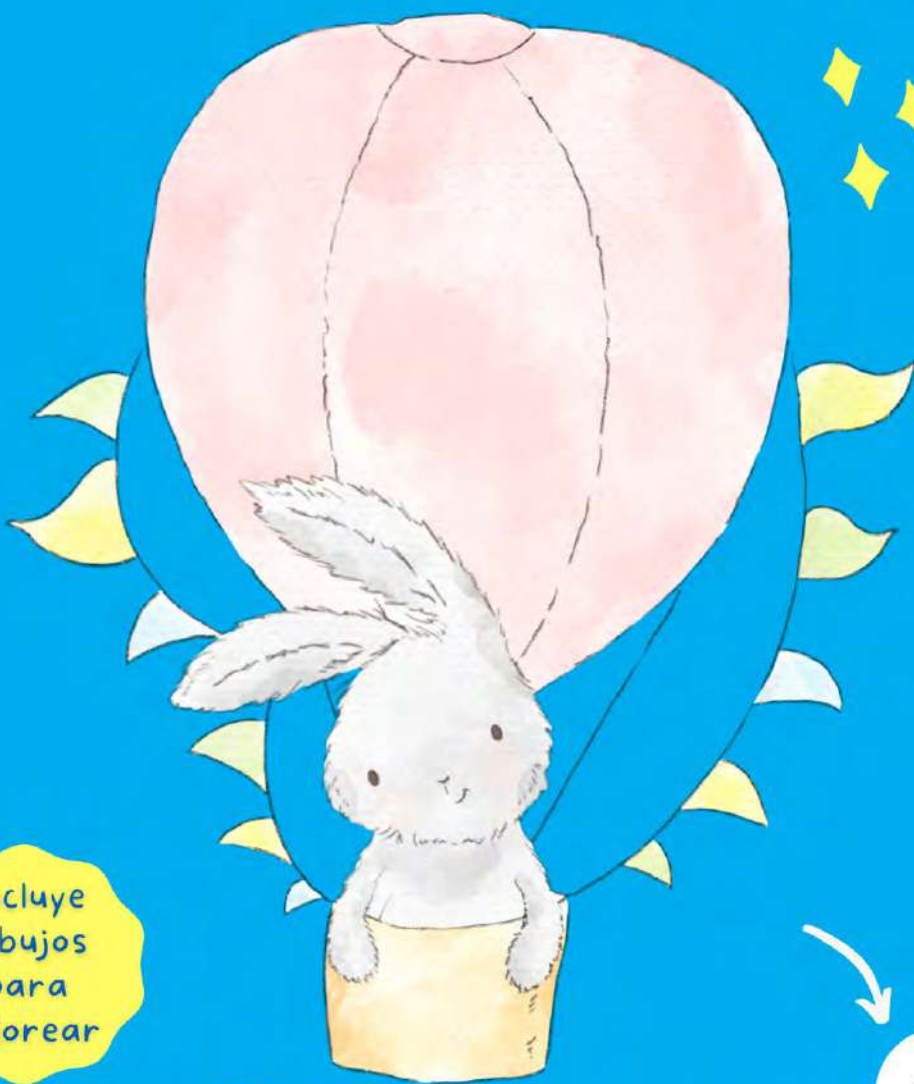


Sueña en **GRANDE**



Incluye
dibujos
para
colorear

+5

CUENTO SOBRE INTELIGENCIA
EMOCIONAL PARA NIÑOS

SUENA EN GRANDE



“Los niños se
hacen lectores en el
regazo de
sus padres”



-Kiré

¡QUEREMOS MÁS NIÑOS FELICES!

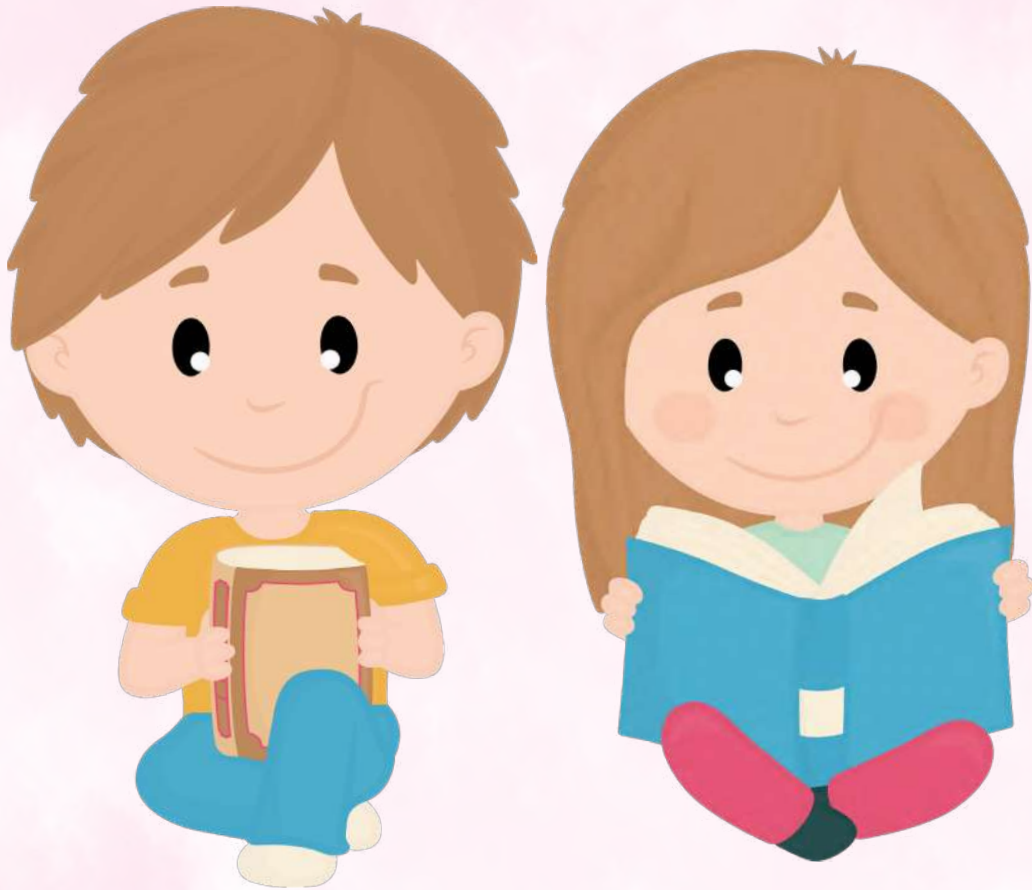
Leerles este cuento a tus pequeños es regalarles un espacio para conocer, expresar y manejar sus emociones a través de historias, juegos, y colores.

Así poco a poco irán aprendiendo a incorporar estas habilidades en su vida diaria.



**FUTUROS
BRILLANTES**

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS



“Explorar el mundo de las emociones a través de los cuentos es la forma más divertida y si lo hacemos juntos es mucho mejor”.

Leo y Sofi.

¡Hola Somos Leo y Sofi en una
Nueva Aventura!

En esta ocasión te contaremos
la tierna historia de una gran
amiga...

¡Luciana!

Ella es una conejita que
conocimos en uno de nuestros
viajes y nos contó cómo fue
que sabiendo esperar hizo sus
sueños realidad.

¿Te unes a la aventura?

¡Comenzamos!

Había una vez una conejita
que vivía en el país de los sueños,
un lugar donde las cosas aún no
se hacen realidad...

Luciana solía ir
todas las tardes a mirar el
atardecer cerca del río.
Caminaba alegremente por el
bosque desde su casita hasta
llegar a su árbol favorito y se
mecía suavemente en el
columpio mientras veía el
atardecer.





Amaba ver el sol esconderse en el horizonte pintando el cielo de hermosos tonos naranjas.

Una tarde mientras se columpiaba sumergida en sus pensamientos una voz llamó su atención, miró a su alrededor en busca de aquella dulce voz y descubrió una hermosa lechuza que la saludaba desde lo alto del árbol, Luciana se sorprendió muchísimo al verla ahí, pues nunca había notado que había una casita en la cima de aquel árbol.



—Hola soy Abi —dijo la lechuza
sentándose en la escalera.



—Yo soy Luciana —contestó la conejita todavía asombrada.

—Ha sido un hermoso atardecer ¿verdad? He visto que vienes todas las tardes...

—Sí, me encanta mirar el atardecer en este río...
¿Tú vives aquí?

—Soy la guardiana de este árbol mágico.

—¿Mágico? —La conejita miraba el árbol de arriba abajo y no entendía cómo podría ser mágico un árbol.



—Sí, este árbol te ayuda a hacer realidad tus sueños.

—¿Enserio? ¡A mí me gusta soñar! —exclamó emocionada Luciana.

—¿Ah sí, y qué sueñas?

—No lo recuerdo.

—¿Cómo es que no recuerdas tus sueños?

—Todas las noches sueño cosas hermosas, al despertar aún las recuerdo pero conforme pasa el tiempo las olvido por completo —admitió apenada.



—Es muy normal, pero yo tengo un secreto que te ayudará a no olvidar tus sueños nunca.

Espera... Ahora te muestro —dijo Abi entrando a su casita y saliendo con un sobre, varias hojas y una pluma—.

Lo único que tienes que hacer es poner estas hojitas junto a tu cama y cada mañana al despertar anotar en ellas lo que soñaste...





*...así cuando vengas en la tarde
podrás leerle al árbol lo que
escribiste y él te ayudará a realizar
tus sueños.*

—Muchas gracias Abi, lo haré hoy mismo. La lechuza asintió y se despidieron con una sonrisa.

Esa noche Luciana preparó sus hojitas y la pluma que Abi le había dado y fue a dormir esperando tener un maravilloso sueño para escribir al día siguiente.





En cuanto abrió los ojitos tomó sus hojas y comenzó a escribir rápidamente lo que había soñado, estaba muy emocionada por contarle a Abi y esperó ansiosa a que llegara la tarde para ir al bosque.

Al llegar a la casa del árbol, Abi la recibió con una sonrisa desde el balcón.



—¡Funcionó! ¡Funcionó! ¿Abi te cuento mis sueños? —gritó emocionada la conejita.

—Claro, me encantaría escucharte —dijo la lechuza sentándose en la escalera.

Luciana sacó sus hojitas y comenzó a leer :



Con mis ojitos aún cerrados
sueño con algo muy dulce y
tierno a la vez, es más
dulce que la miel, y más tierno
que una flor, es más suave que
una nube, más fresco que el agua
de un arroyo y más inmenso que
el mar...

Sueño que los ojos más bellos y
hermosos que he visto me miran
y contemplan mis manitas
acariciando cada uno de mis
deditos sonriéndome dulcemente.



—¡Sueñas con tu mamá!
—exclamó Abi emocionada.

—¿Mi mamá? ¿Tengo una
mamá? —A Luciana le
brillaban los ojos mientras
hablaba—¿Qué es una mamá?
—preguntó confundida.

—Tú lo irás descubriendo en
tus sueños.

—¡Wow! Nunca hubiera
imaginado que sueño con mi
mamá...

—¿Y qué más sueñas?



—En mi sueño ella me tomaba entre sus brazos y me arrullaba juntandome a su cuerpo, era muy tibio y suave. Me daba muchos besitos que me transportaban a las estrellas. En ese momento, estando tan cerca de ella, escuchaba cada latido de su corazón y me sentía completamente a salvo.

—Es hermoso Luciana, estoy segura de que el árbol mágico te ayudará a cumplir tu sueño.



Metieron la hojita con el sueño de Luciana en una caja dorada y lo enterraron entre las raíces del árbol.

La conejita no podía dejar de sonreír imaginando que su sueño se haría realidad.

Abi le pidió que durante los siguientes días escribiera sus sueños en las hojitas que le había dado y las llevara al árbol mágico cada tarde.





Luciana aceptó encantada y regresó muy contenta a su casita.

Esa noche deseó con todas sus fuerzas soñar con su mamá, pues ahora sabía que tenía una y eso la hacía muy feliz.

A la mañana siguiente tomó una de sus hojitas y escribió:

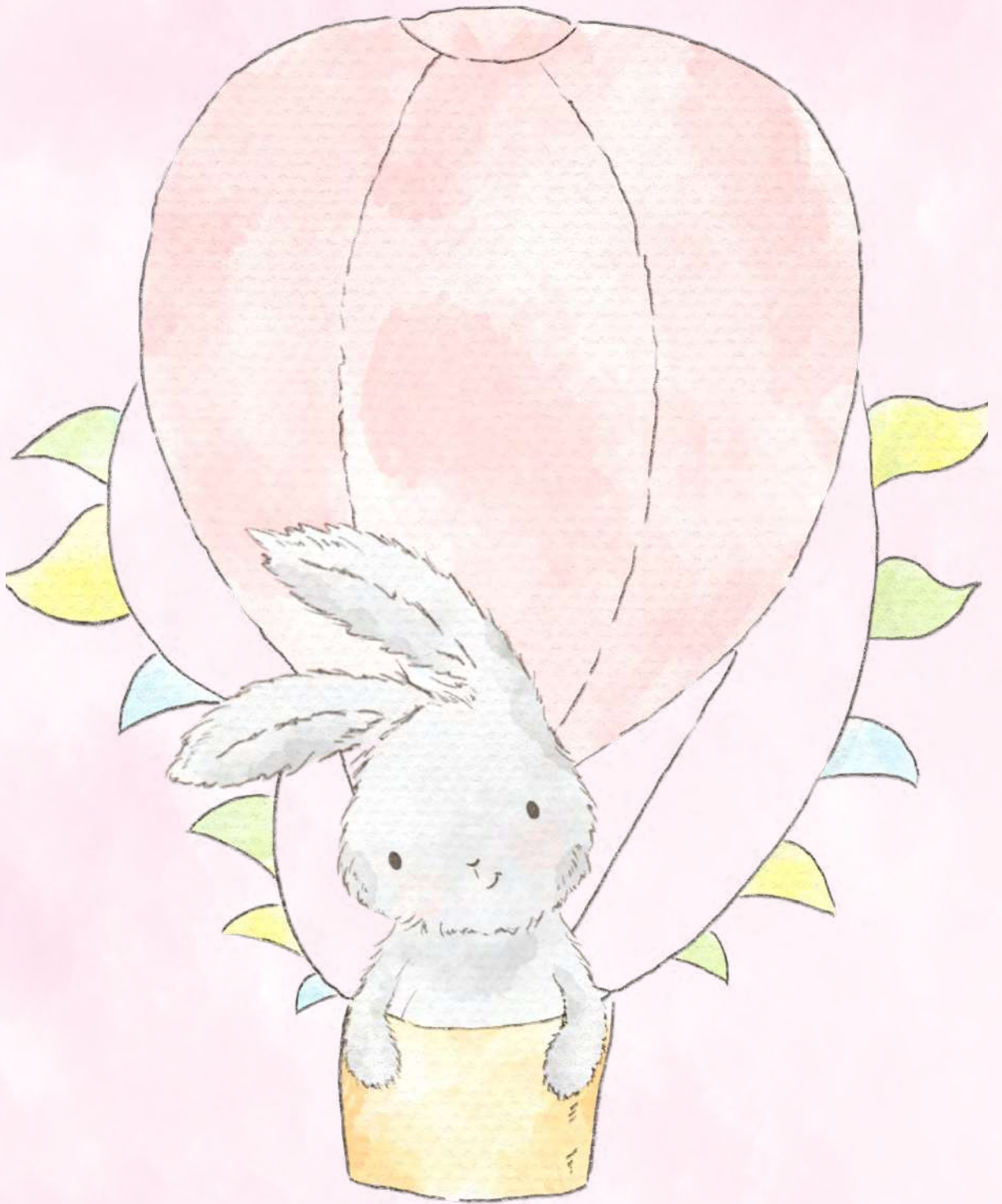


Anoche soñé que mamá y
yo nos divertíamos
pintando nuestras boquitas
en una tarde de chicas,
y pasamos toda la tarde
jugando sólo ella y yo.

Después viajé con ella en
tren, en barco y en avión,
conocimos muchos lugares
distintos y

divertidos; pero mi viaje
preferido fue sin duda volar
en globo.

Desde el cielo contemplamos
las nubes y ahí, con el sol
brillando en lo alto, yo le
mostré a mi mamá
lo suaves que son.



Vimos juntas el atardecer
comiendo un rico helado en
el parque.

Disfruté soñar que me
bañaba entre burbujas de
jabón que explotaban
divertidas en el aire. Sé que
con el tiempo voy a
aprender a hacerlo yo solita
y mamá estará muy
orgullosa de mí.



¿Mi parte favorita del
sueño?

Definitivamente cuando, al
llegar la noche, mamá dejó
volar mi imaginación
mientras me leía un
hermoso cuento.



Al tercer día de escribir sus sueños Luciana estaba muy ansiosa y no pudo esperar a la tarde, así que se puso sus botitas, tomó su paraguas y volvió al bosque.

Había llovido mucho, así que esta vez fue mucho más fácil enterrar su hojita debajo de las raíces del árbol mágico y cuando terminó se sentó en el columpio como hacía todas las tardes antes de caer el sol.





—Me da gusto que hayas vuelto
Luciana...

—Hola Abi, —saludó la
conejita—. Acabo de enterrar otro
de mis sueños, volví a soñar con
mi mamá.

—¡Qué bonito!

—¿Sabes?... Quisiera estar con ella
como en mis sueños, pero cada vez
que despierto y veo que ha sido
sólo un sueño siento unas enormes
ganas de llorar porque no me
gusta sentirla lejos de mí
—confesó la conejita un poco
triste.



—Pronto estarás con ella
Luciana, sólo tienes que esperar
un poquito más, antes de lo que
te imaginas estarás lista y
podrás conocer a tu mamá.

—¿Estás segura?

—Te lo prometo —dijo la
lechuza levantando su alita—.
Cuéntame... ¿cómo te imaginas
que es tu mamá?



—Aún no la conozco pero
estoy segura de que es
hermosa, lo sé porque la
sueño cada día y escucho su
dulce voz hablándome desde
donde está.... A veces me gusta
imaginar que me llama por mi
nombre...

¡Luciana!

¡Suenan hermoso cuando ella lo
dice!



—¿También la escuchas?
—preguntó Abi mirándola
asombrada.

—Sí, la oigo cantar y me gusta,
quisiera cantar como ella.

A veces sueño que me enseña a
hablar... y que entre balbuceos le
digo mamá. Cuando sueño con
ella puedo oler su aroma y sólo
quisiera que el mío sea tan
placentero para ella que no
quiera separarse de mí —dijo la
conejita soñando despierta.



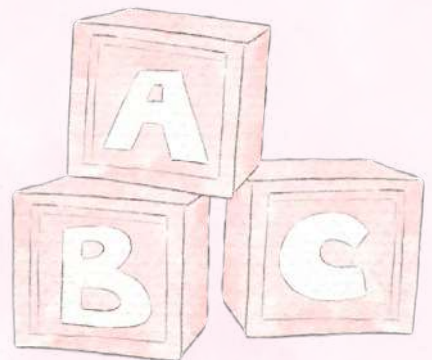
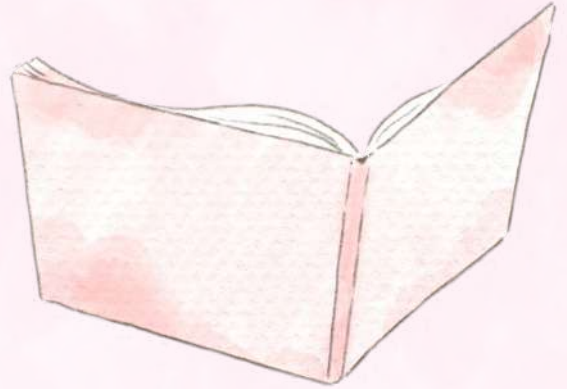
—Así será Luciana, estoy segura de que serán grandes amigas
—afirmó Abi.

—Sí, me gusta imaginar que me parezco a ella. ¡No veo la hora de por fin conocerla!

—Sé que quisieras ver y hacer muchas cosas con tu mamá y me emociona muchísimo que estés a punto de conocerla, pero te prometo que si tienes paciencia, la espera valdrá la pena...



...Tu mamá también
se está preparando para
conocerle.



—¿Cuánto tiempo tengo que esperar para que mis sueños se hagan realidad? —preguntó ansiosa la conejita.

—Falta muy poco Luciana, y cuando eso suceda podrás ver el mundo a través de tus propios ojos, así como ahora lo haces a través de tu corazón.

—¿Cómo voy a saber si ya estoy lista?



—Lo puedes ver en tus patitas
que ya están creciendo...

—¿Y en qué más? —insistió
Luciana.

—Seguramente habrás
notado que tus orejitas
también han crecido...

—Sí y mis saltitos cada día
son más largos —Agregó
convencida.

—Confía en el tiempo
Luciana.





—Tengo miedo Abi.

—¿Miedo de qué?

—¿Y si no me quiere?

—le preguntó dejando caer
una lagrimita.

—Eso no pasará Luciana, tu
mamá te quiere muchísimo.
Sé que siempre te va a querer,
si cierras los ojos y
piensas en ella podrás sentir
su amor....



...El árbol ya ha hecho su magia y ahora ya eres parte de su vida y tu mamá es parte de la tuya, las une un lazo de amor irrompible.

La conejita se limpió las lágrimas de su suave rostro y miró el cielo anaranjado que despedía al sol.





—Tienes razón... —dijo Luciana
sonriendo nuevamente.

Abi sacó un papalote de su casa y le pidió a Luciana que escribiera un último deseo en él para después dejarlo volar a través del cielo azul.



Mami:

Deseo ver los atardeceres contigo,
escuchar la lluvia caer, bailar,
cantar, jugar y aprender a
caminar tomada de tu mano paso
a pasito.

Te prometo que cuando me veas
por primera vez tendré la sonrisa
más bonita del mundo y mis ojos
brillarán de felicidad por verte...

¡Te Quiero mamá!

Luciana daba brinquitos de
felicidad mientras leía su nota
en el papalote.



—¿Ahora ves por qué me gusta tanto soñar? —exclamó Luciana feliz.

—Por lo pronto sólo puedes hacer eso... soñar, pero muy pronto tus sueños se harán realidad —concluyó Abi.



—Esperame... Ya voy mami...
¡Nos conoceremos pronto!
—gritaba Luciana lanzando
besitos al aire mientras el
papalote se perdía en el
horizonte.





Un día Luciana abrió sus ojitos
y lo primero que vio fue una
hermosa sonrisa.

—Bienvenida hija —le dijo su
mamá mientras la arrullaba
suavemente—. Eres la bebita
más hermosa del mundo.

y Luciana supo entonces que la
espera había valido la pena.





Fin.



Colorín colorado...



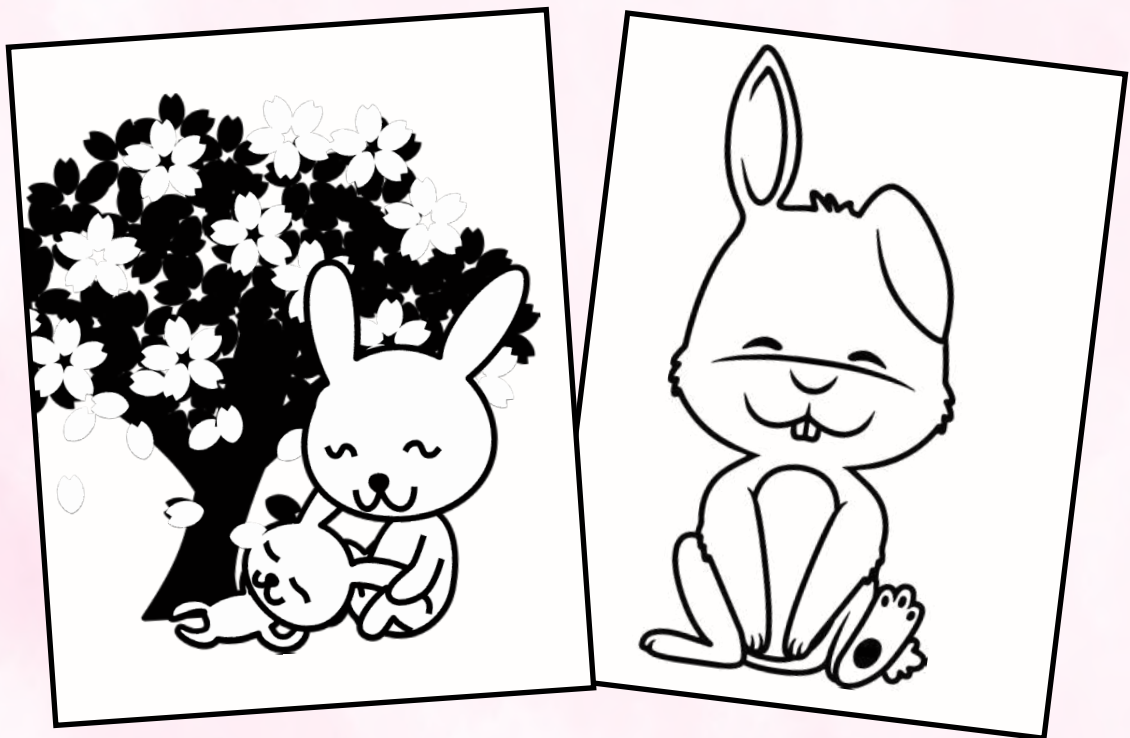
¡Este cuento se ha acabado!

Amamos esta historia porque nos recuerda que el amor es el sentimiento más bonito que existe y experimentarlo nos hace sonreír y tener las fuerzas para soñar y hacer nuestros sueños realidad.

Leo y Sofí.

¿TE GUSTA COLOREAR?

¡Descarga GRATIS dibujos para colorear y sigue jugando con Luciana y sus amigos!



¡Quiero colorear!



Descubre las nuevas aventuras de
LEO Y SOFI

¡Seguro te Encantarán!



¡Me Gusta Leer!



**¡HASTA
PRONTO!**

Con amor...

Leo y Sofi.



FUTUROS

BRILLANTES

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS